



El Mercurio, Stgo, 22-11-1976, p. V.
OBRAS Y AUTORES:

636045 3e5

Hermelo Arabena: Romances De Calles Viejas

Por Hernán del Solar

El inolvidable Osmán Pérez Freire escribió una canción que por ahí decía: "Ay si hablara la tranquera, las cosas que contaría". A todos nos ha sucedido alguna vez lo que al cancionista: miramos un rincón viejo y se nos viene encima el pasado. Casi siempre nos desligamos y seguimos adelante. Otras veces la curiosidad es grande y empezamos a averiguar. Nunca perdemos, así, nuestro tiempo. Ganamos. Y ahora vamos a verlo claramente.

Los hermanos Arabena Williams son investigadores de corazón y la gracia no les abandona. Hermelo es miembro correspondiente de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba (España). René es presidente del Instituto de Commemoración Histórica de Chile. Estos títulos constituyen una firme garantía. Ambos escritores se entregan desde hace años a una labor positiva de evocación de nuestro pasado. Aparece en estos momentos "Romances de calles viejas", que publica Nascimento, el más activo y encomiable de nuestros editores. Mientras los más se quejan, calculan y vuelven a quejarse, se mesan los pelos (cuando los tienen, claro), Carlos Nascimento sigue con paso firme las huellas de su padre, ese editor extraordinariamente laborioso que merece un capítulo, incuestionablemente, en toda buena historia futura de nuestra literatura. No se ha escrito tal libro, y es mucha la falta que hace. La muerte de Raúl Silva Castro nos privó de tenerlo. Y hasta ahora, lo mejor que tenemos es su "Panorama literario de Chile".

En estos bellos romances, a los versos de Hermelo acompañan el prólogo y las notas de René. Escribe el prólogo, tras una mirada a nuestras calles: "A través de más de cuatro siglos de existencia ruino no saben ellas de la historia de Santiago del Nuevo Extremo. Todas se identifican con la tradición y con la estructura formal de la ciudad. Se han remozado, pero son las mismas que crecieron entre el cerro de Santa Lucía y las aguas turbulentas del Mapocho, con la sola diferencia que, a medida que pasaron los años, han ido enriqueciendo el alma que infundieron en ellas los conquistadores..."

Ciertas cosas no han desaparecido por completo. Tal vez, muy razonablemente, en las pasajeras administraciones de don

Tomás Álvarez de Acevedo, cuando se propuso dar nombre definitivo a las calles, con el número que a cada una de las casas correspondía, no pudo realizar su propósito. ¿Por qué? La causa no nos hace sonreír: los santiaguinos creían que se trataba de nuevos impuestos. Don René Arabena Williams, el aucón prologuista, consigue comunicarnos, al cabo de buenos estudios: "Sólo en los albores del siglo XIX habría de conseguirlo uno de los últimos gobernadores hispanos, don Luis Muñoz de Guzmán, cuyos restos reposan en la Catedral. El resultado de esta enumeración permitió a los habitantes del Reino saber que Santiago tenía 82 calles, 179 manzanas edificadas, y 2.169 casas, sin considerar las rústicas chozas de la Chimba (Recoleta), de la Cañadilla (Independencia), de Chuchunco (estación Central hacia abajo), del Zanjón de la Aguada, y las que se extendían a lo largo de los caminos de Nuñoa y Macul. Los nombres de las calles las puso el pueblo y más de una vez puede alguien sentir que hayan desaparecido. Erasmo Escala se llamó del Galán de la Burra, la calle General Juan Mackenna tenía el curioso nombre del Ojo Seco, del Peumo la de Amunátegui, de la Botica la de Morandé, de Callejón del Traro la vía por donde salió el camino de San José de Maipo. La enumeración puede ser más larga y siempre amena. Algunos interesantes detalles se encuentran en el libro de Sady Zañartu, otro rastreador de viejas cosas, titulado "Santiago. Calles Viejas", editado también por Nascimento. Damos estos datos porque sabemos que hay inúmeros lectores que desean conocerlos."

Es un pasado ameno y desconocido de casi todo lector. Detrás de cada nombre absurdo o claramente representativo de una mansión, de un habitante, existen historias dignas de saberse. A nuestro presente le dan una nota particular, casi siempre valiosa. Los hermanos Arabena Williams, el uno en prosa, con sus amplios saberes históricos, el otro en verso, con sus posibilidades intuitivas y también sus estudios, recrean nuestras calles, nos cuentan lo que fue Santiago, y damos con ellos un amabilísimo paseo por los días pretéritos.

El poeta posee un respetuoso conocimiento del idioma. Nunca hay un verso,

en medio de un romance, que ponga un aire extraño en la narración. Porque lo cierto es que estas romancescas evocaciones concuerdan por igual, muy limpiamente, tanto con la historia o las leyendas que valen la pena mantener, como con los cánones del lenguaje. No hay que se vea cierta estridencia en la expresión que le arrebatan su gracia, como suele suceder con algunos autores que, avasallados por centodisimás trabas gramaticales, permanecen amarrados a una lengua que nadie habla ni escribe. Hermelo Arabena escribe con la mayor naturalidad y siempre va con él la poesía evocadora a que ha pedido que le asista. Cuando recuerda el pasado, afirmando en la documentación más precisa, y echa una mirada a su alrededor contemplando el ahora en que vivimos, suele acometerle la nostalgia. Y como el gran Villón parece decir: "Nieva de antaño, ¿dónde están?". Arabena no ignora que están lejos, en silencioso olvido; pero adivina que están cerca, que pueden surgir, vivas, hermosas. Buen poeta, conoce sabidamente tan bello secreto. Y poco a poco va resucitando calles, parajes, rincónes, recovecos, con su atmósfera, sus costumbres, los nombres de los personajes que en ellos han vivido o han realizado alguna hazaña memorable.

Desde el dormido breañal
a la cima del Hurón
redoblan a funeral
por un hidalgo de bien
que termina ¡ay Dios! tan mal.

Ha llegado el momento de ajusticiar a don Martín de Solier, regidor del Cabildo, hombre honrado, valeroso, pero excesivamente aficionado a las conjuras. La pena conmueve a toda la ciudad. Pero no hay quien no sienta que la severa justicia es necesaria, para que los conjurados, movidos por la sed de aventura u otra razón cualquiera, no prosigan su obra. Ejemplos de toda índole podrían multiplicarse. Hermelo Arabena Williams ha escrito un libro que no sólo es de recomendable recreación para todo lector, sino también, y muy en especial para el estudiante. Dígase lo que se quiera, la historia de Chile es comúnmente ignorada. Autores sin suerte (salvo valiosas excepciones) no ponen atajo al mal. Los hermanos Arabena lo consiguen plenamente.

Hermelo Arabena, Romances de calles viejas [artículo]
Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hermelo Arabena, Romances de calles viejas [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile